

Versión simplificada del llamado de Samuel

(Basada en 1 Samuel 3, 1–10. 19)

Es de noche y Samuel está en su cama. A través de la ventana, ve la luna y las estrellas. Todo está en calma.

Samuel y Elí, el anciano sacerdote, viven en el Templo. Durante el día, mucha gente va allí a rezar o a hablar con Elí. Pero durante la noche, no hay nadie excepto Samuel y Elí, cada uno de los cuales duerme en su propia habitación. Todo el Templo está en silencio.

De repente, Samuel oye una voz que le llama: “¡Samuel, Samuel!”. Es Dios quien habla, pero Samuel no lo sabe. Se levanta rápidamente y corre hacia Elí, diciendo: “Aquí estoy, ¿me has llamado?”. Pero Elí no le ha llamado, así que manda a Samuel de nuevo a la cama.

Una vez más, Dios llama: “¡Samuel, Samuel!”. Samuel se levanta de un

salto y corre hacia Elí, repitiendo: “Aquí estoy, ¿me has llamado?”.

Sorprendido, Elí le dice: “No, Samuel, no te he llamado. Vuelve a la cama”.

Dios llama a Samuel por tercera vez: “¡Samuel, Samuel!”. Samuel se levanta de nuevo y corre hacia Elí. “Aquí estoy, ¿me has llamado?”, pregunta.

De repente, Elí comprende que es Dios quien llama a Samuel. Le dice: “Samuel, vuelve a la cama, pero si vuelves a oír la voz, di: ‘¡Habla, Señor, que tu siervo te escucha!’”.

Samuel vuelve a la cama, y una vez más oye: “¡Samuel, Samuel!”.

Estando aún en la cama, responde con un susurro: “¡Habla, Señor, tu siervo te escucha!”. Después de eso, Dios le habló a menudo a Samuel.

Figuras recortables (para utilizar como ayuda visual)

SAMUEL/Elí/LÁMPARA/CAMA para acompañar el relato del llamado de Samuel

- Recorta las ilustraciones, conservando la base de cada dibujo
- Si quieres que se mantengan de pie, crea un soporte con plastilina. También puedes pegar cinta adhesiva y un palito de madera para hacer marionetas de palo con los recortes.
- Mueve las figuras mientras cuentas el relato.

